

Beato de Ciénaga



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

índice

Beato de Ciénaga

- misalico...**5**
- villancico...**6**
- Christus...**7**
- hijo de nadie...**8**
- pues quién dicen que soy...**9**
- Jesús ¿obrero?...**13**
- sietes y setenas...**14**
- Jesús escribe la arena ¿qué?...**16**
- la oreja de...**21**
- la magdalena y otras golosinas a su nombre...**22**
- que no era el Cristo, ése de la cruz...**89**
- fiestas algo escandalosas de las Cuarenta Horas...**132**
- de estos otros dos juanes...**133**
- Pena de daño...**135**

misalico

a misar
vengo,
y quiero,
la misa,
de solemío,
y desafinada,
chiquitina,
la de coce,
concelebrada
(¡en qué vendrán a parar estas misas!), misas
de presuntos y cejijuntos,
de cuerno
poniente,
de paridas,
húmedas,
georgianas,
de cucaña,
la del Gabo
y la de la Garbo, misa
de infieles,
negra, o de colorines, esto
va a Pisa,
y no sabes, desde luego, de la Luisa la mitad

villancico

¿Otra vez te has empezado
para decirnos? ¿Es que no sabes
el palo
pascual,
tu vida vuelta en texto,
tu palabra torcida,
vaciada por tu iglesia peor?

(mañanita de navidad del 2012)

Christus

levantaban en la cartilla, delante del abecé, una cruz que
llamaban,
en latines,
Christus,
y enseñaban,
con ello,
que todos nos empezamos, segunda vez, en su nombre
fantástico
clavado
al palosanto¹

¹ *Diccionario de Autoridades.*

hijo-de-nadie

pero pringan los apellidos, te ensucian
y pesan,
te llenan las botas de barro,
te sujetan al suelo,
te derriban: sólo si nos desfamiliarizamos,
si nos hacemos, como el Cristo, hijos-del-hombre, o sea, hijos-
de-
nadie,
desde nuestra soledad
nueva,
vaciados
de cuentos,
podremos andar esto desembarazados

¿quién
dicen
que soy?

han publicado al Cristo (adelantaban
su noticia)
Uno, capitán
de ángeles (en sueños,
a José;
en carne y huesos maravillosos, a María, casada
imperfecta),
la tía Isabel, y el nene que llevaba dentro de su barriga,
durante la Visitación,
unos zagales, una estrella
andarina,
los magos del Levante,
Simeón, en el Templo (lo del 'Nunc
dimitis'),
aquella Sibila
vieja,
Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser,
su primo segundo, Juan Silvestre,
y lo sabe,
secreta,
por todo esto,
y porque la ha cubierto, con su sombra
viciosísima,
quién,
mamá

lo conocieron,
seguros,
como hijodemucho,
en el Jordán,
Juan Silvestre,
y una paloma
de cuento,
y su padre
(sobre)natural,
y Satanás,
en el desierto,
durante la cuarentena²

otros,
dentro de su novela,
hicieron inquisición de su identidad,
y de sus títulos

Herodes, envidiosillo,
y con miedo,
reunía a sus ministros,
y ¿quién dicen que es ése que alcanza estas cosas? Unos
le decían que Juan Bautista,
que ha regresado de entre los muertos.
Yo mismo mandé que le cortasen la cabeza,
y se la sirvieran en una bandeja a la hija de Herodías.
¡No puede ser él,
segunda vez! Otros dicen,
le decían, que fuera
Elías. Otros
aún,
que algún otro profeta salido del Libro.³

² *Mateo*, I, 18 – IV, 11; *Lucas*, I, 26 – II.

³ *Marcos*, VI, 14 – 16; *Mateo*, XIV, 1 – 2; *Lucas*, IX, 7 – 9.

Lo acusaban delante de Pilato, mira, dice
éste
que vale Cristo
Rey. El procurador,
encogiéndose de hombros,
le preguntó, ¿eres tú,
entonces,
el rey de los judíos? Sí, tú
lo dices.⁴

Dime si eres el Cristo, el Hijo
de Dios,
lo apretaba Caifás, el Sumo Sacerdote. Sí,
tú
lo has dicho.⁵

Sólo sus apóstoles se mostraban inciertos,
lo desconocían.
Jesús ensayó su fe,
decidme,
“¿quién dicen que es el Hijo del hombre? Ellos
dijeron: ‘Unos,
que Juan el Bautista;
otros, que Elías, otros,
que Jeremías
o algún otro profeta.’ Díceles
él: ‘Y vosotros
¿quién decís que soy yo?’”
Sólo Simón contestó
(y acertaba): “Tú eres
el Cristo,
el Hijo de Dios vivo.” Jesús
saludó su ciencia,

⁴ *Marcos*, XV, 2 – 5; *Mateo*, XXVII, 11 – 14; *Lucas*, XXIII, 2 – 3; *Juan*, XVIII, 29 – 38.

⁵ *Mateo*, XXVI, 63 – 64.

y le adelantó sus oficios de más importancia,
sobre la piedra que repite el apellido que te he dado edificaré
mi Iglesia,
y administrarás la portería de mi Reino,
y lo que ates,
o desates,
aquí abajo,
quedará atado, o desatado,
en los cielos.⁶

y es verdad que sólo reservadamente,
en dos apartes teatrales,
manifiesta Jesús su divinidad,
en Getsemaní, papá,
papá,
aparta de mí este cáliz⁷,
y desde la cruz, diosmío,
diosmío,
por qué me has abandonado⁸,
y en su arameo natural, abbá,
abbá,
Eloi, Eloi,
y lo hace
vacilón,
dudosísimo

⁶ *Marcos*, VIII, 27 – 30; *Mateo*, XVI, 13 – 20; *Lucas*, IX, 18 – 21.

⁷ *Marcos*, XIV, 32.

⁸ *Marcos*, XV, 34.

Jesús ¿obrero?

ha ganado colegio,
parroquia,
y beatos
un Jesús
Obrero
destorrentado,
un Cristo con casco,
barbijo
y antiparras,
camiseta
Imperio,
delantal,
suspensorio,
carnet sindical
y fiambrera
y derby antorcha,
y yo
protesto,
de ninguna manera puede ser: miseñor,
el Nazareno,
¿no dejó la carpintería de su padre dudosísimo?,
¿no quiso darse a un ministerio maravilloso, de príncipe
holgazán?

sietes y setenas

condenado a la soledad,
y a la libertad,
y a la errancia
(y al error),
Caín habría de andar el país de Nod (país
movedizo,
sin suelo
fijo),
alestedeledén,
y protestaba,
quedo,
así,
muy desguardado,
y cualquiera que me encuentre podrá matarme,
pero Yahvéh dijo (y lo aseguraba
con una señal),
si alguien osara darte muerte lo pagaría siete veces⁹

Lámek,
el penúltimo que cuentan de su stirpe,
vacilaba delante de sus dos esposas, Adá
y Sil.lá,
y presumía de su fuero,
he matado, porque me diera un bofetón, a un hombre,
y a un muchacho, por una cosa de nada,
y qué,
si a Caín,
mi tatarabuelo,
juraba vengarlo Él siete veces,
yo seré reparado, si me tocan un pelo, setenta y siete¹⁰

⁹ *Génesis*, IV, 14 – 15.

¹⁰ *Génesis*, IV, 23 – 24.

Jesús les dice, si tu hermano pecase,
ríñelo,
y perdónalo luego
luego,
como se arrepienta,
y cuando peque contra ti siete veces al día, y siete veces
se vuelva hacia ti,
arrepentido,
perdónalo siete veces¹¹

Este punto de la doctrina mareaba a Pedro,
que miraría en la marca profiláctica de la gente de Caín,
y entendía a los cristianos
desaventajados,
y le pregunta,
por ello,
Señor,
¿cuántas veces has dicho que tengo que perdonar a mi
hermano?
¿Hasta siete veces? Pedro,
¿ves?,
llevaba la cuenta. Jesús
se lo afea.
No parezcas mezquino, que fueran “setenta
veces
siete”.¹²

¹¹ *Lucas*, XVII, 3 – 4.

¹² *Mateo*, XVIII, 21 – 22.

Jesús escribe en la tierra ¿qué?

Eres,
Yahvéh,
manantial de agua fresca,
y cuando uno no quiere beber de él,
y se quita de ti,
escribes
su nombre
en la tierra.¹³

Érase
esta vez,
y de madrugada,
y en el Templo,
le traen los escribas y los fariseos,
pesadísimos,
una mujer,
y dicen su pecado,
que era el del adulterio,
y citan la Ley,
el Libro,
la Palabra severísima de Yahvéh, todo
ordenaba la especie de su castigo,
la lapidación.
“¿Tú
qué dices?”
Jesús
no decía nada,
se inclinó,
escribió algo en la tierra,
con el dedo.
Todavía lo fatigaban, y dijo
la frase famosa,

¹³ *Jeremías*, XVII, 13.

aquel de vosotros que esté libre de pecado que arroje la primera piedra.

Segunda vez se inclinaba, y escribía
en la tierra.

Ellos,
cabizbajos,
fueron retirándose.
Levantó Jesús los ojos

y,
viendo que se había quedado a solas con la mujer,
le preguntó,
¿ninguno de éstos te ha condenado?

Ninguno,
Señor.

Tampoco
yo.
Anda,
vete
y procura tu reparación.¹⁴

Esto solamente lo contó,
o lo supo,
Juan.
Parece un ejemplo más, que repetía
otros,
no juzguéis,
y no seréis juzgados,
con la misma vara que medís se os medirá,
te escandaliza una brizna en el ojo de tu hermano,
y tienes una viga en el tuyo.
No voy ahí,
yo.

¹⁴ *Juan*, VIII, 2 – 11.

Fue Jesús *Palabra*
encarnada¹⁵,
su custodio¹⁶.
Decía la *Palabra* de nuestro principio,
la que nos empezó¹⁷,
la que decidirá nuestras suertes¹⁸.
Él,
“el Hijo único”,
contaba,
con ella,
a su Padre¹⁹.
Jesús era *verbo*,
voz,
“dice Jesús”,
“Jesús
dijo”.
Tuvo luego secretarios que apuntaron su vida,
y las cosas que decía.

Sólo aquí escribe
el Cristo.
Y ¿qué escribiría?

En opinión de san Jerónimo Jesús cumplía con el gesto el aviso
de Jeremías,
otra jeremiada,
“...y los que se apartan de ti,
en la tierra serán escritos...”²⁰
O sea, fue copiando los nombres,
con todos sus apellidos,

¹⁵ *Juan*, I, 14.

¹⁶ *Juan*, VIII, 55.

¹⁷ *Juan*, I, 1 – 5.

¹⁸ *Juan*, XII, 47 – 48.

¹⁹ *Juan*, I, 18.

²⁰ *Jeremías*, XVII, 13.

de aquellos tragasantos que apetecían el dolor
y el miedo,
las piedras
y la sangre,
anotándolos en la tierra para que la tierra no los olvidase jamás.

Un censo
de malditos.

Acaso el texto no tenga ninguna importancia.
Jesús se ensimisma en el acto solitario de la escritura,
se distrae,
da la espalda al mundo,
se entra en un desierto de garabatos,
en otro huerto de Getsemaní lleno de árboles de signos.

Un gesto
de desprecio,
de apartamiento.

Tal vez escribiese,
simplemente,
el nombre de la malmaridada,
muchas veces,
y ensayase
otros,
de casadas que fueron tristes hasta que encontraron amigo,
Elena,
doña Isolda,
la reina Ginebra,
Madame Bovary,
Ilsa Lund,
Mrs. Jones,
el tuyo.

De todos modos el viento,
o la lluvia,
borraron aquel único mensaje manuscrito del Cristo.

Si alguno de sus beatos hubiese recogido en un molde la letra de
aquella epifanía,
su fantástica caligrafía,
sería reliquia más milagrosa, quizás, que el Grial,
que el sudario,
que el madero de su árbol
final,
que su prepucio.
No fue así,
y nadie pudo leer el brevísimo cuaderno divino.
Es misterio,
además,
que la Iglesia, por escrúpulos, ha descuidado,
y no añade a la santa retahíla.

la oreja de

Pasó
lo del beso de Judas,
y uno,
que traía espada,
desorejó con ella a un tal Malco, criado del Sumo Sacerdote,
que venía con los corchetes.

Jesús
lo riñe,
vuelve la espada a su vaina,
que no es tiempo de cuchillos, mi Padre,
si viera la necesidad,
¿no mandaría a sus ángeles más brutos para que me
defendiesen?
Pero no puede ser, que se tienen que cumplir las Escrituras
a la letra.

Según san Lucas,
el Cristo tocó al desasado guardia civil
y lo sanó. Sólo
sanjuán
pone a Pedro de guapo
y espadachín
de entremés.²¹

²¹ *Marcos*, XIV, 43 – 52; *Mateo*, XXVI, 46 – 55; *Lucas*, XXII, 47 – 51; *Juan*, XVIII, 10 – 11.

la magdalena
y otras golosinas
a su nombre

de bien nacido

Iba a Los Agustinos cuando conocí a mi Magdalena
primera,
la de *Jesucristo Superstar*,
en LP
doble,
con libreto,
y en película.
La chica de la ópera rock,
jipi,
entre india
y achinada (criada
en Jonolulú,
hija de una japonesa y de un irlandés),
me hacía
tilín.
He jugado, mucho,
mucho,
con las maris de los evangelios. Me ocupé
en la Virgen,
y también me entretuvieron Marta-
y-
María. A M&M
la tenía apartada, esperando
su vez.
Entonces me mandaron,
desde *The Scholar's Bookshelf* de Nueva Jersey,
*Mary Magdalene: myth
and metaphor*,
de Susan Haskins.

La autora sigue a la santa desde sus principios hasta nuestros días,

y va anotando cómo la han mirado,
cómo la pintan, cómo
la han ido escribiendo.

El libro me ha servido de índice,
y de callejero. Muy poco,
de todo esto,
no empieza en él. He acudido,
de todos modos,
siempre que he podido,
a los originales,
y la he estudiado en todos los evangelios, también
en los que la Iglesia prohíbe,
y en la *Leyenda Dorada* de Santiago de la Vorágine,
y en los textos que he podido encontrar en la Red.

su palmero, o putero

Las navidades que comenzaban este otro siglo
de mierda
fui,
con mimaridesa, peregrino
acobardado
de la Magdalena. Estuvimos
en la villa de las Santas
Marías
de la Mar,
adonde aportaron,
y en la parroquia vimos a María Salomé y a María
la de Santiago
en su barca,
y a Sara, diosa
gitana.
Otro día bajamos a la cripta de San Maximino,
que custodía el cráneo negro de la Magdalena.
Pero no pudimos llegarnos hasta su gruta,
pues el hyundai me patinó subiendo sus cuestas,
y nos asustamos.

María Magdalena
de los evangelios (de los seguros,
de los dudosísimos)

según san Marcos según san Mateo según san Lucas

explicación

porque Juan va a otra cosa,
y porque su cuento hace a la Magdalena secretaria de Jesús,
su privada,
y la aúpa,
lo dejo
para luego,
y,
detrás de Griesbach²²,
careo antes,
y aparte,
a los otros tres,
a ver

²² Johann Jakob Griesbach. En su edición en griego, en columnas paralelas, “sinópticas”, de los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas, de 1776.

de Magdala (1)

esta otra maría no trae el apellido acoyundado al *nombre-*
del-

padre,

ni al de ningún marido,

ni al de sus hijos,

y usa,

por toda gracia,

la de Magdala, su villa natural,

y borde

María la Demonia

siete demonios

(es noticia que sacan a plaza Marcos y Lucas²³)

verbeneaban dentro de María Magdalena,

plantaran en ella sus golfas tolderías,

hasta que los expulsó Jesús en desahucio sonado,

con muy mala folla

siete príncipes

turbios, siete

amalados

ángeles,

espiarían a María, la niña-

maya

de Magdala,

en el lavadero,

o en la era, bailando

la tarara,

y se hicieron habitación deliciosa,

gamberra,

en ella

luego la muchacha, así

estropeada,

se escondería en las afueras de su aldea,

o en las playas,

vecinas,

del mar de Galilea,

y asaltó a Jesús, en traje de serrana, segunda

Lilith,

o empusa,

quetecomo,

como no fuera que se la llevaron sus parientes, amarrada

y con bozal,

²³ *Marcos*, XVI, 9; *Lucas*, VIII, 2.

que la chavala araña, ¿lo ve usted?,
que muerde,
que escupe, que tira
baba,
que aojaba

Jesús la tocó,
se dirigió a los demonios con palabras muy fuertes,
y ellos,
cuando lo conocieron, se querellaban,
¿qué tenemos nosotros contigo, hijodediós?,
y se quitaron de María,
espantados

es todo lo que los evangelios cuentan de su pasado, de su *vida*
antesdecristo,
que fue María Magdalena energúmena
vaciada,
desesperitada muy aliviada que serviría desde ahora,
por eso,
a su echaperros
mágico

servidora de Jesús,
y su trasera

el Cristo dio a los Doce, con inicial mayúscula, oficio
de correos de su palabra²⁴,
por que heredasen sus trabajos,
y,
como no bastaban,
hizo alféreces de su caballería desmontada a otros setenta y
dos,
y apuntó en pago,
para luego,
sus nombres
“en los cielos”²⁵,
y eran,
todos,
macho

sin embargo,
también muchas mujeres venían siguiendo a Jesús desde
Galilea,
encantadas,
y subieron con él hasta Jerusalén,
de criadas,
y fuera
una de ellas
María Magdalena²⁶

era conventillo ambulante
de beatas,
corrido de soldaderas
o adelitas,

²⁴ *Marcos*, VI, 7 – 13; *Mateo*, X; *Lucas*, IX, 1 – 6.

²⁵ *Lucas*, X, 1 – 20.

²⁶ *Lucas*, VIII, 1-3; XXIII, 49; XXIII, 55; *Marcos*, XV, 40-41; *Mateo*, XXVII, 55-56.

iglesia de ménades, eran
sus ministras zagueras,
que servían a su señor de sus facultades y sustancia (significa
su hacienda,
puede valer, además, ¿no?, su caldo,
su pisto,
el montón de sus talentos)

y no es poco,
irle detrás al hijodelhombre,
que debes hacerlo sin sandalias ni bastón caminero,
ni una mala muda,
ni alforjas,
ni pesetas,
que has de dejar la barca,
el despacho,
quitarte de tu familia natural,
y de tus muertos,
vaciarde de lo que eras,
cargar con tu cruz,
y arrear

los ojos
clavados
en la cruz

(huy,
la virgenmaría, la Madre-
del-
Cordero,
estuvo
y no,
y no,
y no,
en el Gólgota,
con su chico,
su mayor:
sólo Juan la pone al pie de la cruz,
estaría o no, o no, o no)

María Magdalena sí,
sí,
sí,
ella
miraba
“de lejos”,
algo apartada,
metida en el follón de cristianas viejas,
“estas cosas”,
a Jesús
en sus penúltimas²⁷

²⁷ *Marcos*, XV, 40 – 41; *Mateo*, XXVII, 55 – 56; *Lucas*, XXIII, 49.

a ver dónde

el sábado
apuntaba,
y José de Arimatea ganó de Pilato el-cuerpo-de-cristo,
lo descolgó de la cruz,
lo envolvió en una sábana que iba a ser, desde ahora,
santa,
lo puso en un sepulcro
nuevo,
excavado en la roca

las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea²⁸,
o sólo María Magdalena y María
la de Joset²⁹
(sanmateo³⁰ la llama “la otra María”),
fueron detrás de aquella procesión funeral
algo escondida,
y se fijaron, a ver dónde ponían a suseñor,
para después

²⁸ *Lucas*, XXIII, 55.

²⁹ *Marcos*, XV, 47.

³⁰ *Mateo*, XXVII, 61.

mirróforas

segúnsanmarcos³¹, segúnsanmateo³², segúnsanjuan³³,
fue en los comienzos de su ministerio, fue
en las vísperas de la cena
última,
fue
exactamente
seis días antes de la pascua,
en la casa de un Simón fariseo (¿o era
malato?),
en una ciudad que sería
o no
Betania,
en la finca de Lázaro resucitado,
que “una mujer”, no,
una ramera,
no, María, la hermana
que no servía,
lavó
(berreaba),
los pies de Jesús,
y se los secó luego con sus viciosos cabellos,
y derramó
después
un frasco de nardo puro sobre la cabeza y los pies de su señor,
y cuando la riñeron (¡la malrotadora!) él
la defendía, dejad
a la chica,
que pobres no os van a faltar nunca, pero a mí
no me tendréis
siempre
con vosotros,

³¹ *Marcos*, XIV, 3 – 9.

³² *Mateo*, XXVI, 6 – 13.

³³ *Juan*, XII, 1 – 8.

y ella se ha adelantado,
con este gesto profiláctico,
a embalsamar mi cuerpo
para luego,
que me enterrarán con demasiada prisa,
sin ninguna ceremonia, “*no
ceremony
else?
(...)
no ceremony else?*”³⁴

Lucas entra en el cementerio a todo el mujerío que había
acompañado a Jesús desde Galilea,
aunque cita,
por sus nombres,
a “María Magdalena,
Juana
y María la de Santiago”,
y traían “aromas
y mirra”³⁵

Marcos, con mejor mano para la economía del cuento,
y de los teatros (“*Quem
quaeritis...?*”),
pone
sólo
de visitadoras
con droguería
ambulante
a “María Magdalena, María
la de Santiago
y Salomé”³⁶

³⁴ En la querella del príncipe, que entierran a Ofelia apartadamente, con vergüenza. William Shakespeare, *Hamlet*, V, I, 215 y 217.

³⁵ *Lucas*, XXIII, 55 - 56; XXIV, 1 y 10.

³⁶ *Marcos*, XVI, 1.

(y siempre viene la Magdalena
primero,
su cabecera)

¿fue la procesión de mirróforas un descuido textual de
marcosylucas,
oficio parapoco de lastresmarías,
que sabían la piedra sellada,
la centinela en la puerta?

¿o repiten con su presentalla inútil, en posdata
melancólica,
a la reina
mora,
del Mediodía,
a losmagosdeoriente,
a la dudosísima hembra,
y lo saludaban,
póstumamente,
con sus aceites perfumados,
como “el Ungido”,
el Cristo?

pasa un ángel (han pasado
dos ángeles)

las mujeres ven la piedra removida, el sepulcro
vaciado, ven
a uno, o a dos, en traje
de ángel,
que les dice(n),
no tengáis miedo, buscáis,
¿verdad?,
a Jesús-de-nazaret,
mirad,
no está,
ha resucitado,
¿no os acordáis?,
el hijo del hombre conocía su suerte
mejor,
y la adelantaba a menudo³⁷

y ahora
que fueran
enseguida,
les decía(n),
con el cuento del sepulcro desocupado
y la resurrección de Jesús
a los discípulos
con porra,
y decidles
además
que los ha citado en Galilea³⁸

³⁷ *Marcos*, XVI, 1 – 6; *Mateo*, XVIII, 1 – 6; *Lucas*, XIV, 1 – 9.

³⁸ *Marcos*, XVI, 7 – 8; *Mateo*, XXVIII, 7 – 8; *Lucas*, XXIV, 9 – 11.

“¡Jesús!”

sólo Lucas (¿o se le fue este santo
al cielo?)
no lo supo,
que Jesús se apareció después a María Magdalena
y a “la otra María”³⁹,
o a la Magdalena nada más⁴⁰, en un aparte
famoso⁴¹,
para asegurarlas
en la maravilla,
y que publicasen esto,
todo esto

³⁹ *Mateo*, XXVIII, 9 – 10.

⁴⁰ *Marcos*, XVI, 9 – 11.

⁴¹ *Juan*, XX, 14 – 18.

crédito de las apóstolas

de parte de Jesús,
o de su(s) fenomenal(es) postillon(es),
fue María Magdalena⁴², fueron María Magdalena
y la otra María⁴³, fueron
María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás
mujeres que lo habían seguido desde Galilea⁴⁴,
corriendo a decírselo, felices
y espantadas,
quenuestro señor (y ellos las creerían
o no, les parecían,
todas esas cosas que repetían las mujeres,
histéricos desvaríos⁴⁵)

(como no lo callasen todo,
todo, llenas
de miedo⁴⁶)

⁴² *Marcos*, XVI, 9 – 11; *Juan*, XX, 18.

⁴³ *Mateo*, XXVIII, 8 – 10.

⁴⁴ *Lucas*, XXIV, 10.

⁴⁵ *Lucas*, XXIV, 11; *Marcos*, XVI, 11.

⁴⁶ *Marcos*, XVI, 8.

según san juán

prólogo

esto, según
“éste”⁴⁷,
que será,
¿no?,
“el discípulo a quien Jesús amaba”⁴⁸,
y quisieron que valiese
Juan

⁴⁷ *Juan*, XXI, 24.

⁴⁸ *Juan*, XIII, 23; XIX, 26; XXI, 7 y 20.

piedelacruz

es fuero que le concede elfavoritodelcristo,
arrimar a la Magdalena,
con lavirgenmaría, y maríalamujerdeclopás,
al palo santo,
en las orillas del árbol
de la muerte
dudable
del amigo⁴⁹

⁴⁹ *Marcos*, XV, 40 – 41; *Mateo*, XXVII, 55 – 56; *Lucas*, XXIII, 49; *Juan*, XIX, 25.

con las manos vacías

María, la hermana
mejor
de lázarorresucitado,
ha lavado los pies del Maestro con aceite de nardo,
y cuando Judas se lo echa en cara,
él hace su abogado,
déjala, que con este perfume me ha embalsamado para luego⁵⁰

no podía ser, que no conociera Jesús, y publicara, en esto
también,
exactamente,
su suerte

fabricaría,
entonces,
Juan,
por escrúpulos idiotas,
que José de Arimatea y Nicodemo cumplieron cabalmente con
todas las pompas fúnebres
y untaron el cuerpo de Jesús con “una mezcla de mirra y áloe”,
antes de encerrarlo en el sepulcro⁵¹

por eso faltan, creo yo, las mirróforas
en su novela

⁵⁰ *Juan*, XII, 1 – 8.

⁵¹ *Juan*, XIX, 38 – 42.

vocera de qué

se llega
entonces
María Magdalena
sin farmacias,
y ve la piedra quitada,
y,
dentro del sepulcro,
la mortaja en el suelo, como arrancada con prisa, abandonada
descuidadamente,
y,
en una esquina,
el sudario,
plegado con mucha curiosidad y miramiento,
irá corriendo,
primero,
a decirle a Pedro, a decirle a Juan, el señorito
no está, lo han robado,
y después,
cuando Jesús la haya enterado,
irá a sus hermanos literales
o figurados,
que no está,
que se había subido al apartamento de supapá

“a oscuras y en celada”⁵²,
o encelada

no con María la de Santiago y Salomé,
ni “con la otra María”,
no con Juana y maríaladesantiago,
y el montón de mujeres que lo habían seguido desde Galilea,
yo quiero que visitara la Magdalena el sepulcro
sola,
y tuviera una última,
póstuma
conversación apartada,
en privado,
con su profe

ése
que ha escrito esto, este
evangelio,
digo,
hace estupenda tercería, o procuraduría,
y facilita
la cita
en este otro huerto
delicioso,
this
saddish
last
tryst

⁵² San Juan de la Cruz, *Noche oscura del alma*.

aparecidos

haría aquel lugar su guayadero, y sería
ella
su cabezona
llorona

entre hipos
y mocos
miró,
y vio dos ángeles,
y uno guardaba la cabecera del ausente, y el segundo sus pies,
y la reñían,
mujer,
qué lloras,
es que se han llevado a miseñor,
dijo,
y se volvió,
y vio
a otro
aún,
que le decía, mujer, qué lloras,
a quién buscabas,
y ella pensó que era el encargado del huerto, y el ladrón
del cuerpo
de Jesús

“María.” “Rabbuní.”

María, le dice
él,
y ella
lo conoció,
y lo saludó, usando para titularlo la voz hebrea,
más solemne,
Rabbuní,
maestro,
y entiendes con eso que fue su aventajada alumna, la niña
de sus ojos,
la colegiala que lo mareaba, the teacher's
pet,
y él le da una última clase particular,
y quiere descubrirle (que fuera
ella
la primera)
este otro misterio

“Μή μου ἅπτου”

“Μή μου ἅπτου” se pronuncia,
en el griego original,
“*mê mou haptou*”,
y las traducciones más autorizadas ponen,
¿sin mucho rigor?.

noli me tangere,

no me toques,

touch

me

not

no me toques,
que todavía no me he ido al Cielo:
no es fantasma,
ni sueño,
Jesús ha estado muerto y anda
otra vez,
es
carne
aún,
pero tabú, de mírame
y no me toques,
que ensucia, que se ensuciaría

algunos filólogos,
hoy,
prefieren leer, deja
de una vez
de tocarme,
y el Cristo
parece
Ulises,

aburrido de delicias,
con ganas de regresar a Ítaca,
y la Magdalena es
Circe, la bruja,
es la fada Calipso,
es Nausícaa,
la princesa que le diera asilo muy distraído
y ahora,
cansada de sus impertinencias y suspiros,
le ponía barca
y hechizos
para soltarlo

demás (de más)

y sanjuánevangalista

porque lo fatigara su madre,
qué tengoyocontigomujer?, dio Jesús en Caná, de bodeguero
mágico,
“comienzo a sus señales”⁵³

en los márgenes de estas Bodas escribieron algunos que fueran
las de Juan

y María Magdalena,
y que el Novio, asistiendo al milagro,
había plantado a la Novia para seguir al Mesías,
que la malcasada,
por despecho,
se metió a golfa,
y es la “pecadora” que bañó los pies de Jesús con perfume,
y con sus lágrimas,
y los secó después con sus cabellos,
y ganó,
con eso,
su perdón⁵⁴

María Magdalena, después de que se les fuera el cristo
a qué cielo,
siguió a Juan, su marido
demasiado tibio,
a Éfeso,
y allí se le terminaron, como a él, sus días

pero ¿a qué
esta tercería?

⁵³ *Juan*, II, 1 - 12.

⁵⁴ *Lucas*, VII, 36 - 50.

¿sobre qué urdimbre se tramó la tela del matrimonio de Juan
y la Magdalena?

dos veces salen vecinos, en ca
Juan,
“el discípulo al que Jesús amaba”
y mimaría,
una,
al pie de la cruz,
la segunda,
cuando la Magdalena va corriendo a decirle, a él
y a Pedro,
se han llevado al Señor,
no sabemos dónde lo han puesto

después,
entre los gnósticos,
en la *Pistis Sofía*,
Jesús se despinta del suelo,
hasta su parusía,
y encarga el gobierno de su Colegio
a Juan
y a Mariham,
sus escolapios más enterados

y sí, parece natural ligar a Juan,
el favorito de Jesús,
y a María Magdalena, su preferida

“two or three”

“¿Fueron María, la hermana de Lázaro, y María Magdalena, o fueron más personas?”⁵⁵

ganó María, por “herencia”, Betania, y Magdala
de “dote”,
y alcanzó tanto, y conoció
tantas cosas,
que a “algunos Padres” se les revuelve el estómago cuando
entienden que “una Mujer” pudo todo eso,
y opinan que “estas Magdalenas fueron dos
o tres”⁵⁶

⁵⁵ San Ambrosio.

⁵⁶ John Donne, soneto dedicado ‘a Doña Magdalena Herbert: de Santa María Magdalena’ el día de su fiesta de 1607.

esta otra trinidad (moco
gregoriano)

porque siete demonios se hicieron en ella dulcísima lagartera,
y porque acude al sepulcro,
de alférez de otras lloronas,
con olorientos óleos^{57 58},
el Papa Gregorio el Grande estableció, “creemos”,
dijo,
en homilías⁵⁹ que sentaron cátedra,
que la Magdalena era aquella “mujer” de Betania que decían
Marcos⁶⁰ y Mateo⁶¹,
la gorróna que decía Lucas⁶²,
la María hermana de Marta
y Lázaro
que decía Juan⁶³,
ésa que ungió con perfume muy caro a Jesús,
por que le sirviese en su mala hora

don Gregorio anda despacio (¿temblaba?) las estaciones de
María,
redimiéndola,
mirad,
aquellos mismos aceites que empleaba para untarse las carnes
antes de alquilar sus talentos
los derrama
ahora
sobre Jesús,

⁵⁷ *Lucas*, XXIII, 55 - 56; XXIV, 1 y 10.

⁵⁸ *Marcos*, XVI, 1.

⁵⁹ Homilías XXXIII y XXV, pronunciadas respectivamente en la Basílica de San Clemente y en San Juan de Letrán, en Roma.

⁶⁰ *Marcos*, XIV, 3 - 9.

⁶¹ *Mateo*, XXVI, 6 - 13.

⁶² *Lucas*, VII, 36 - 50.

⁶³ *Juan*, XII, 1 - 8.

mirad, los ojos que el deseo embarraba los lavan sus lágrimas,
usa los cabellos brujos para secarle los pies al Señor,
y los besa con su boca, tan sucia

Las Santas Marías de la Mar

La región de la Camarga es hija
del Ródano. Bulle
entre las desembocaduras de los dos brazos en que el río
reparte su caudal al llegar a Arles. Son tierras
bajas,
de marjales,
que el Mistral barre y renueva. Toradas
y caballadas
las pasean,
y en ellas se junta,
en su estación,
menudo averío.
¡Pues a ella vino a arribar una navecilla con carga de benditos!

Dos veces al año, el 25 de mayo
y el penúltimo domingo de octubre,
sacan en procesión
marinera,
y entran
luego
en andas
en la playa,
los bultos pintarrajeados y vestidos de María Salomé y María
Cleofás, madres
de apóstoles. Son
las patronas del pueblo,
que lleva su nombre,
Las Santas Marías de la Mar.

Pero allí también adoran
a Sara,
su criada
morena, reina
y virgen
de los gitanos,

que ellos llaman, en romaní, Cali, diosa
tremenda
de los indianos.
Las tres hallaron puerto en el lugar,
después de que los contrarios a su señor las subieran en Jaffa a
una barca que era
(¿huy?)
de piedra,
desaparejada,
dándolas a la suerte incierta de los océanos. Igual
tenía,
que en los cuentos sobran jarcias,
y Jesús les puso una cuerda de ángeles
de galeotes
y guió la nao hasta ponerlas en salvo en este punto de la costa.

Irían solas
o no,
pues algunos ponen en esta tercera arca prodigiosa a otros
cristianos de mucho peso,
que me importen
aquí,
Lázaro, con sus hermanas Marta
y María (la Magdalena),
y Maximino,
su confesor.
María Salomé
y María Cleofás,
viejecitas,
se quedaron en la villa con Sara,
que las servía,
y guardan en la iglesia sus cuerpos. Pintan
además
en el cielo,
y animan las tres estrellas de Orión que se ven a ojo.

la marselesa

Siguieron sus compañeros

camino: Lázaro

se puso de obispo en Marsella.

Marta, de sanjorgeconcoño,

se fue a matar una bicha famosa,

la Tarasca,

y fundó la villa de Tarascón.

Su hermana María se despidió de Maximino en el balneario de

Aquae Sextae

y tiró

al monte.

María santona (María de las selvas)

La Magdalena
troglodita
trae, zurcidas
a la suya,
dos *vidas*,
la de santainés,
y la de María Egipciana.

Mimaría buscó en la Provenza las soledades de lo que hoy
llaman,
por honrarla,
Macizo del Santo Bálsamo. Es
una sierra alta,
llena de fuentes,
con un bosque antiguo,
espeso,
húmedo
y oscuro
que siempre fue sagrado.
María se recogió en una gruta tras desalojar a la diosa agreste,
bruta,
a la que adorara alguna raza que ya había mudado suelo.
Nada más llegar se quitó los zapatos,
la ropa
y la toca de viuda que gastaba desde que se le fue,
en dos veces,
su esposo
fantástico. Va
descalza,
desnudica,
desgreñada.

Se esconde entera debajo de su pelambrera. Parece
una mujer silvestre,
criatura montesina,
serrana. Viéndola,
uno imagina que andará a cuatro patas,
como las bestias del campo.

María ha perdido el apetito.
A diario la suben sus ángeles camareros al cielo,
siete veces,
para cumplir con las siete partes del oficio divino,
y con aquellas misas cantadas ve saciada su hambre. Penó
así
la Magdalena
treinta años.
Cuando entendió que se moría se presentó,
levitando,
con el resplandor de los benditos,
y con su escolta de pajarracos,
en la celda de Maximino,
en Aix.
Nada más recibir del abad el cuerpo
y la sangre
de Jesucristo
se tendió en el suelo
y se acabó.
La sepultaron,
y Maximino pidió que,
a su hora,
lo enterrasen a su lado.

Digo algunas estampitas. Va descalza, desnuda,
y,
coqueta,
se ha peinado cuidando que la melena (negra,
o trigueña,
o colorada)

enmarque el rostro extasiado, contraste
con la blancura de sus manos,
de sus pies,
de sus pechos (¿y no va a dejarse crecer la cabellera,
si con ella secó los pies de su señor?).

Pero en una estampita lleva tijeras de barbero,
y queda pelona.

María tiene en la cueva,
en un rincón,
un peine desdentado y un espejo
roto,
símbolos de las vanidades pasadas,

y,
muy a mano,
un libro de horas, y,
muy a la vista,
una calavera.

Y por nada del mundo soltaría el frasco de mirra con que
había querido embalsamar a Jesús.

En la corte inglesa,
como en la francesa,
se puso de moda entre las damas retratarse
“*a la Madeleine*”,
con un libro en la mano,
en algún soto,
las mamas
al aire,
el pelo suelto,
una calavera al lado,
descalza,
huy.

Místicas,
histéricas
y anoréxicas
(delgadinas)

se miraban en el espejo de la Magdalena cavernícola.
Buscaban,
como ella,
levitar,
morirse un poco,
irse
dulcemente.

relicario

dijes

de las Magdalenas que pasearon los evangelios autorizados
y apartados
no conocemos el final,
ni las hueseras que las guardan

esta otra,
en cambio,
la postiza,
fue larga, y ancha, no sólo con sus carnes, antes-
de-
cristo,
sino con su momia,
de la cual repartió raciones,
por santificarlos,
entre muchos lugares

Éfeso

Éfeso fue llenándose de pedazos de *vidas* y huesos-
de-
santos. Allí cuentan la Asunción,
o Dormición,
de María.
En ella dan asiento,
oficina
y nicho
a sanjuán.
Hicieron a Lázaro su obispo, y le dieron,
con sus hermanas,
“castillo”.

En sus afueras está,
¿no?,

la tumba de María Magdalena,
vecina de la Caverna de los Siete Beatos Durmientes,
y Gregorio de Tours sabe que “descansa” “en aquella ciudad”,
y dice,
huy,
que “nada
la cubre”, ni tapa⁶⁴.

constantinopolitana

tuvieron los bizantinos también su rey “Sabio”,
el sexto de los Leones

este León ordenó, el año 890,
el traslado de los restos de Lázaro y la Magdalena (¿y los de
Marta
qué?)
a Constantinopla,
y su sepultura en un monasterio orillero del Bósforo:
la doble mudanza la conmemora la liturgia oriental el 4 de
mayo

el 12 de abril de 1204 entraron estos otros cruzados en
Constantinopla,
a pillar

uno,
Conrado de Crósica (viene,
en las *gestas* que lo pintan hazañado, como obispo-
capitán),
ganó para su sede, en Halberstadt,
una pieza de su calavera⁶⁵

⁶⁴ “In ea urbe Maria Magdalena quiescit, nullum super se tegumen habens.” Gregorio de Tours, *De miraculis*, I, 30.

⁶⁵ “de craneo Marie Magdalene”. *Gesta episcoporum Halberstadensium*.

sería de aquel mismo saqueo que la Archibasílica de San Juan
de Letrán, en Roma,
recibió,
y custodia
todavía,
“el cuerpo de la santa,
menos la cabeza”

Vézelay

Cerca del año 863 fundaron esta abadía de la Borgoña,
sobre una colina que bordea el río Cure,
y la dedicaron,
primero,
a la Virgen,
y,
más adelante,
a los apóstoles Pedro y Pablo,
y a los mártires Andós y Pontiano.
Una bula de León IX, del 27 de abril del año 1050,
ponía a la Magdalena de patrona principal. Otra,
de Esteban IX,
del 6 de marzo del año 1058,
nombraba a la santa
señora
única
de aquel templo,
y decía además que en él se conservaban sus restos
mortales.
Tres bulas papales más, las de Lucio,
Urbano
y Clemente (todos,
terceros),
lo confirmaron.
Ya tenía
Francia
su compostela.

En torno a la iglesia abacial,
abonada por los peregrinos,
creció la villa de Vézelay,
o Vizeliaco.

Faltaba explicar la presencia del cuerpo,
y descubrirlo ceremoniosamente,
con su auténtica
y su nómina.
Fabricaron sus *burtos*
sagrados,
¿en Arles?,
¿en Aix?,
y su traslado,
y su des-
cubrimiento,
que sancionó el 24 de abril de 1267 Luis Nono, “rey
cristianísimo”.
Visitar la abadía,
en cualquiera de las cuatro fiestas de la Magdalena,
vale cien días de indulgencias.

San Maximino

No. El año 1279, el 9 de diciembre,
llegó la noticia del hallazgo,
en un sarcófago de mármol de la cripta de la iglesia de San
Maximino,
en la Provenza,
del cuerpo de María Magdalena.
Estaba
completo, “integraliter
totum”,
sólo
que cojeaba de una pata.
Echaba un olor dulzón. De la boca

nacía un hinojo tierno,
o una palma.
Un pergamino corregía la inscripción,
en el mármol,
que daba la propiedad
titular
del sarcófago
a san Sidonio.
Explicaba que la Noche de Reyes del año 710,
para defender a la Magdalena de los sarracenos que rondaban
la región,
la mudaron desde su tumba original, de alabastro,
al sepulcro de su vecino.
Hiciéronlo para engañar a los moros,
y burlaron a los beatos de Vézelay,
que robaron,
por error,
el cuerpo de san Sidonio.
El documento,
que se guardaba en una cajita de madera,
se dejó leer
y,
luego
luego,
se volvió en arena.
El 5 de mayo de 1280 exhumaron el cuerpo,
bajo la vigilancia del sobrino de Luis IX, Carlos de Salerno,
conde de la Provenza e hijo del rey de Sicilia,
otro beato de la Magdalena.
El favor del Papa Bonifacio VIII dio
autoridad
a la *historia*.
San Maximino está muy cerquita de la caverna donde se
terminó María Magdalena,
greñuda.
La noche del 21 de julio dicen misa en la gruta,
y el día siguiente,

en San Maximino,
llevan en procesión la calavera negra de la placentera amiga de
Jesús,
metida en una especie de máscara de oro con peluca.

troceada

sí, esta María dejaba que la desmenuzasen,
quiere acariciar,
con sus trozos,
a sus devotos de aquí,
de aquí

“un dedo de Santa María Magdalena”, que señalaba
qué,
regalo del rey Athelstan,
encabeza el índice de la colección
de dijes
de la Catedral de Exeter

Oviedo presume de sus cabellos,
que habían secado los pies de Jesús

en la iglesia de Santa Elena de Venecia veneraban un pedazo
de su pechuga

un brazo
exhibían en el monasterio de Fécamp;
Hugo de Lincoln,
su *júligan*,
intentó cortar con su cuchillo algún huesecito del ala
y,
como no pudiera,
lo hizo con los dientes,
a bocados,
será
animal

la iglesia parisina de La Magdalena,
en la Ile-de-la-Cité,
conserva el hueso frontal donde el Cristo resucitado apoyó la
yema de su dedo índice,
advirtiéndolo
a su pupila, quita
y no me toques

atajos que abrieron otras mujeres a la
Magdalena

(un)like Eve (evalrevés)

Uno

fue enseñanza epistolar
de Pablo,
que ya no hay judíos
y griegos,
bárbaros,
escitas,
incircuncisos
y retajados,
esclavos y libres,
macho,
hembra,
que,
por ello,
para revestirnos “del hombre
nuevo”,
perfecto,
habremos de hacernos como el Cristo, que “es
todo
y está en todos”⁶⁶

santotomás⁶⁷ exigía que el cristiano se hiciese hermafrodita,
mirándose en el espejo de su ambiguo Señor,
y se acoge a la autoridad que ya he dicho de Pablo
y a la de sanagustín⁶⁸,
el cual defendía que el Mesías “tuvo que manifestarse en uno
y otro sexo (*in utroque sexu*)”

⁶⁶ *Colonenses*, III, 9 – 11; *Gálatas*, III, 26 – 28.

⁶⁷ Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, 3 a. 31, 4

⁶⁸ San Agustín, 84 *Quaestionum*.

en sus evangelios
secretos
Felipe
y Tomás
fueron apóstoles de la androginia: estaba
en el principio
Eva
dentro de Adán (éramos,
a la vez,
macho y hembra),
y su caída los separó,
y trajo nuestra perdición:
sólo cuando vuelva Eva al seno de Adán,
en el otro lado de las cosas
y de la historia,
podremos ser (y es el título de Jesús)
hijos-
del-
hombre,
y ganar casilla en el cielo:
la restauración se cumplirá cuando se entren el Cristo
y María Magdalena
en la tienda,
recién casados,
y salgan de sus bodas cambiados en una sola persona
maravillosa: nosotros,
ahora,
re-presentando este misterio, esta misa
cachonda,
el sacramento de la cámara nupcial,
nos volveremos poderosísimos, y derrotaremos
el siglo

Dos

en las *Comedias*
de María
saluda Gabriel a la Virgen, y el Corro de beatos exclama, “*Eva*
se ha vuelto en *Ave*”

otros
han (des)igualado a Eva con esta otra pájara

Hipólito⁶⁹ pasea despacio los dos parterres:
en el primer jardín Eva desconoce a Dios
y,
saludada por *el Otro*,
se pierde,
nos pierde; en el jardín
último
martaymaría han conocido (“¡Rabboní!”) a su Hijo, que vale
Él,
y se redimen,
y logran nuestra redención

agustíndehipona⁷⁰ también compara a las dos mujeres: cayó
Adán
por creer lo que Eva le dice; los apóstoles
tropiezan al no prestar fe al testimonio de la Magdalena;
adelantan Eva y María Magdalena a sus compañeros
macho,
pue toman,
antes que ellos,
del fruto del árbol de la ciencia;

⁶⁹ Hipólito de Roma, *Comentarios al Cantar de los Cantares*.

⁷⁰ San Agustín, *Armonía de los evangelios*.

Eva perdió a Dios
la primera
para que lo encontrase, la primera, María Magdalena

Cirilo, patriarca de Alejandría,
entendió,
por todo esto,
que María Magdalena había ganado el perdón
general
de todas las mujeres,
condenadas desde el traspaso de Eva

somos
todos,
les decía Pablo a los efesios⁷¹, hijos
naturales
de la desobediencia y de la Ira con la inicial gigantesca de
Yahvéh (por Eva
lo decía),
y hemos sido,
últimamente,
salvados por la gracia (la de la Magdalena,
diría)

⁷¹ Pablo, *Epístola a los Efesios*, II, 2 – 5.

la Reina del Sur

considerad, decía Jesús, a “la reina
del Mediodía”,
que vino a ensayar la sabiduría de Salomón, y la entendió
maravillosa: ella
“condenará”, en la hora
última,
a “esta generación”⁷²

decía
a la Dama de Saba,
que se llegó hasta Jerusalén con caravana de regalos, oro,
y piedras preciosas,
y aromas,
y saludaba a Salomón como su soberano
mejor,
y el rey mágico le dio
luego,
por eso,
“todo cuanto ella quiso pedirle”⁷³

También la Magdalena trae “aromas” a miseñor,
y lo conoce, “¡Rabbuní!”, y el rey
nuevo
le da mucho,
mucho,
“María”,
le dice

⁷² *Mateo*, XII, 42.

⁷³ 1 *Reyes*, X; 2 *Crónicas*, IX, 1 – 12.

la Samaritana

enfadaba a Jesús en Judea que continuamente lo comparasen
con Juan, su primo

hermano,
y decidió regresar al país que lo apellidaba,
y en el camino de Galilea (esto
sucedió en otra “hora
sexta”),
fatigado,
se paró a descansar junto al pozo de Jacob,
en Sicara de Samaria,
y pidió de beber a una mujer que venía a coger agua

¿quéquierestúconmigo --le dice
ella--, no sabes que no toleran los de tu iglesia
comercio
ninguno
con los samaritanos?

si me acertaras, te daría yo agua viva, agua
que saciaría tu sed siempre,
siempre

ella,
entonces,
lo trató de señor,
y le decía, “dame de esa agua”

él
le dice, “vete, llama
a tu marido,
y vuelve acá”,
y cuando ella le dice, no soy
casada,
él le dice, es verdad, que has tenido
cinco maridos,

y vives
ahora
amancebada

ella comprende que los cinco maridos valían los dioses
extranjeros,
escandalosos,
que adoraban en los altos sus cinco naciones vecinas,
las que Salmanasar, rey de los asirios,
había establecido en la región cuando derrotó a Israel,
y era su dudosísimo amigo un Yahvéh
desastrado⁷⁴

él
le cuenta
ahí
al Padre,
y ella le dice,
sé que viene el Mesías, ése
al que llaman el Cristo, y Jesús
le dice, “yo
soy”,
descubriéndole su nombre
misterioso,
y ella,
que lo ha conocido,
deja el cántaro y va corriendo a la ciudad, y publica
al Cristo,
y gana
para su palabra
nueva
a muchos samaritanos⁷⁵

⁷⁴ 2 Reyes, XVII.

⁷⁵ Juan, IV, 1 – 42.

ha contado, entonces, a su gente,
al hijodediós,
lo cual la convierte en misionera avanzada entre los gentiles,
por delante de Pablo

por esto, y porque conversan a solas, y Jesús
la entera
de muchas cosas así,
apartadamente,
y ella ve
enseguida
que era él,
él,
han mezclado a la Samaritana
con María Magdalena, la secretaria
del Señor,
y correo
primero
de su resurrección

la Sunamita, o Sulamita

también ha parecido Abishag, la sunamita,
o sulamita, en los dos tiempos
de su cuento,
semejable a la Magdalena, por esto,
por esto

porque se arrimara al rey
viejo,
friolero,
que se acababa, en las orillas
de su final,
y cuidaba de él,
y lo servía,
acostándolo consigo,
y fue su barragana
imperfecta,
que David,
gastado,
no pudo conocerla⁷⁶

porque hace,
en el *Cantar de los cantares*, a la maravillosa Novia del rey
nuevo,
mágico,
y porque aquel tálamo armado con musicales palabras chorrea
aceites perfumados,
¿ves?, viene
tosiendo,
metida en olorosos humos,
por el desierto,
la caravana que trae a Salomón
a sus bodas⁷⁷,

⁷⁶ 1 Reyes, I, 1 – 4.

⁷⁷ *Cantar de los cantares*, III, 6 ss.

¿ves?,
 le parece a ella “ungüento
 derramado”
 el “nombre”
 del amigo⁷⁸, y él
 todo,
 de recreo entre sus pechos, “manojuelo
 de mirra”⁷⁹,
 ¿ves?, cuando nota que él va a entrar,
 a escondidas,
 en su retrete,
 tiembla,
 y con la tiritona se le rompe el botecico de óleos entre las
 manos,
 y lo recibe
 perdida
 (el unto pringa sus dedos, también
 el pestillo más o menos literal de la cerradura)⁸⁰,
 y porque busca al Esposo en su cama,
 y no lo encontraba,
 tampoco por las calles de la ciudad,
 y pregunta a los centinelas que hacían su ronda,
 ¿no habéis visto a mi amado?,
 y luego
 luego
 lo encontró,
 y ya no lo soltaría hasta entrarlo en la casa de su madre,
 en la misma alcoba en la que fui concebida,
 para nuestra luna de miel⁸¹

⁷⁸ *Cantar de los cantares*, I, 3.

⁷⁹ *Cantar de los cantares*, I, 13.

⁸⁰ *Cantar de los cantares*, V, 5.

⁸¹ *Cantar de los cantares*, III, 1 – 4.

etcéteras

agridulcenombredemaría

María. Mariam. Miriam. El nombre repite,
también,
a la Magdalena. *Mer*,
o *mar*, da
“amar” en el idioma egipcio. Cóselo
al *Yam*,
o *Yahweh*,
del divino hebreo: he ahí
a la amada de Yahvéh, o a su enamorada.
Santiago de la Vorágine, para su *vida*, propone
“iluminada” (la enciende,
con su luz misteriosa,
la ciencia del Cristo),
e “iluminadora” (pues ¿no comunica
esa gracia
a los apóstoles?). Los rabinos
lo derivan de *merum*,
“amargo”: es
la llorona,
echada a los pies de Jesús
en casa del fariseo.
Mara vale por “gorda”,
y ¿no engordaba ella oyendo la palabradelhijodediós?). Sería
también,
si viniera de *mor*, la “mirra
del mar”,
acuérdate de ella,
embarcada para las Galias,
con los aromas con los que había ido a embalsamar a su señor.

Quem quaeritis

El drama religioso (tropo) medieval se cuela,
intruso,
dentro de la misa pascual,
para distraer y mejor enseñar a los parroquianos.
María Magdalena tuvo parte en la piadosa obrita que lo
inaugura,
el *Quem Quaeritis*.
Nació en la abadía de San Marcial de Limoges,
y su texto más antiguo se encontró en Saint Gall. Era
cantada,
a dos coros, el que hacían dos curitas travestidos,
de maris,
y otro, en traje de alba, para el ángel,
y en latines.

--*Quem quaeritis in sepulchro, o Christicolae?*
--*Ihesum nazarenum crucifixum, o coelicolae.*
--*Non est hic; surrexit sicut praedixerat;*
ite, nuntiate quia surrexit de sepulchro.

pucheros

la fulana que contó Lucas, y opinaron
luego
que sería esta María que digo,
mojaba los pies de Jesús con sus lágrimas⁸²; mujer,
¿por qué lloras?, la reñían los ángeles,
mujer, ¿por qué lloras?, la reñía ¿quién?,
¿el encargado del huerto?,
es que se han llevado a miseñor⁸³

dibujan,
por eso,
a María Magdalena
llorona,
y usan su nombre para decir el berrinche,
lloracomounamagdalena,
y el duelo, noestálamagdalenaparatafetanes

también
en inglés,
que dicen que pareces *mandlin* (viene
de *Magdalene*),
cuando te pones sentimental,
demasiado cursi

hacen,
por eso, es
natural,
a María Magdalena
virgen
incierta
de las plañideras

⁸² *Lucas*, VII, 38.

⁸³ *Juan*, XX, 13 – 15.

campanera

En Italia, en el siglo XVII,
la campana que tocaba a patíbulo tenía por sobrenombre “la Maddalena”.

“Ti dia
la Maddalena”,
decían,
y era lo mismo que decir,
“que te ahorquen”.

No sé a qué vendría poner a la pobre de pregonera del cadalso,
como no fuera porque la cuentan mirando la cruz “de lejos”,
o pisando sus faldones.

puterío

“Por doscientos pavos te daré lo que ni siquiera María Magdalena, y menos aún una mala extranjera en cueros, una cría, podría haber inventado en sus sueños.”

Salman Rushdie, *El suelo bajo sus pies*

Gregorio el Grande sentó cátedra⁸⁴
viciosilla,
que era,
también,
María Magdalena,
la gamberra que lavó los pies de Jesús con perfume mezclado
con sus lágrimas,
y los secó con los cabellos sueltos
índices
de su profesión⁸⁵

así
puteada,
mimaría ejerce el señorío de las gamberras corregidas
y no,
y titula Orden de “Penitentes”, la de las Damas
Blancas⁸⁶,
y Casas-
asilo
donde se recogían las lobas cansadas,
internados de chicas
gastadas
que ya aburrían a sus señoritos y no aprovechaban a sus
rufianes: allí
las reformaban,

⁸⁴ Papa Gregorio el Grande (ha. 540 – 604), Homilías XXXIII y XXV, pronunciadas respectivamente en la Basílica de San Clemente y en San Juan de Letrán, en Roma.

⁸⁵ *Lucas*, VII, 38.

⁸⁶ Aprobada el año 1227 por el Papa Gregorio IX.

cambiándoles el oficio,
las costumbres
y el gusto (muchos caballeros,
sin embargo,
traían a sus sueños a aquellas magdalenas, con sus bastos
uniformes
pardos
y sus anchos sombreros de paja)

era corriente poner a las hijas
naturales
el nombre de la santa,
y desde mediados del siglo XIX llaman a la ramería
magdalenismo

ah,
y durante la feria de la ciudad de Beaucaire,
frontera de Tarascón,
donde Marta mató al Lagarto,
celebraban una carrera de pellejas el 22 de julio, el día
de la Magdalena

de Magdala (2)

el Talmud cuenta una Magdala orillera del Lago Genesaret,
rica

y viciosísima
y desobediente,
que criaba palomas para el Conventillo de la Venus morena,
levantina,
y la rompieron,
por todo eso,
los romanos,
brutos
y asquerosos

se harán la picha un lío con los cuentos,
y pondrán a mimaría
de pelleja,
y alguno,
cuando advierta la fama fornicadora de la ciudad que su mote
publica,
dirá,
se cae de suyo, siendo hija de aquella aldea
holgona,
que la Magdalena tirase para las esquinas

pues pusieron a su vecina peor (a su vecina
mejor)
iglesia en el lugar,
y enseñaban su casa al palmero
(¿al putero?)
curioso

patronazgos

muchos oficios la solicitan para patrona,
o madrina:
los jardineros,
porque confundió con uno a Jesús resucitado;
los perfumeros,
por la mirra con que quiso embalsamar el cuerpo de su señor;
pañeros,
guanteros,
costureras
y zapateros,
por su coquetería
primera; peluqueros,
por sus cabellos, que pudieron
tanto

chica de facultad

dos “colegios”, en Oxford
y Cambridge, universidades
de mucho respeto,
usan su apellido, que fue alumna
muy aplicada
de Cristo,
y llegó a doctora, con su sotanilla
y su capirote

JB & M&M

parece María Magdalena,
la francesita,
una Venus trapera,
peluda:
su aspecto asalvajado la emparentó con Juan Bautista; también,
creo yo,
que echaran los dos bando de la divinidad del Nazareno:
salen,
por ello,
juntos,
en algunas imágenes,
con sus atributos,
Neoroccio di Bartolomeo de' Landi, por ejemplo,
los pinta delante del niñojesús,
riéndole las gracias

proustiana

imagino que llamarían a esta especie de bizcocho
magdalena
porque,
cuando uno la saca de la taza,
echa lágrimas muy gordas de café con leche

una de estas “Petites Madaleines”, mojada
en el té,
volvió,
para Marcel Proust,
“las vicisitudes de la vida
indiferentes,
sus desastres inofensivos, su brevedad
ilusoria”:
dejó de sentirse “mediocre,
contingente,
mortal”: lo llenaba
ahora
“una esencia preciosa”⁸⁷: todo
dice,
creo,
a Jesús
después de comerse a María Magdalena

⁸⁷ Marcel Proust, *Du côté de chez Swann. À la recherche du temps perdu*.

Geografías

Magdalena es dueña de un archipiélago,
en el Golfo de San Lorenzo, entre Terranova
y Nueva Escocia. También
de una isla que me importa mucho. La visité,
con gente a la que quiero mucho, los de las Torres
Gemelas
de Babel,
en el otoño de 1985,
subimos,
con un Oldsmobile alquilado,
desde La Crosse, Wisconsin,
hice unas fotografías que cuido
aún. Es,
con mucha propiedad (pues
¿no fue ella
su apóstola primera?),
la más meridional de las Islas de los Apóstoles,
en el Lago Superior.

que no era el Cristo, ése
de la cruz

el dios desconocido

visitó Pablo en Atenas una capilla dedicada “al Dios
desconocido”,

y dijo,

ése que vosotros (¡filósofos
asnos!) no sabéis decía

yo⁸⁸

⁸⁸ *Hechos de los apóstoles*, XVII, 23.

cosa secretísima

es, también esto, lo del hijodediós
en la cruz,
misterio, sacramento
escondido⁸⁹

⁸⁹ *Epístola a los Efesios*, III, 9.

palabra del anticristo

es (era cosa que enfadaba mucho a Juan),
ése que dice, no pudo ser Jesús el Mesías
hecho carne,
no,
que soy
yo
el hijodediós,
el Anticristo,
y sí,
ya anda por aquí (y arrima la hora
última),
y salió “de entre nosotros”, pero no era, claro,
“de los nuestros”,
o no habría corregido el cuento⁹⁰

ya Juan y Pablo condenaron en sus epístolas a las iglesias
menos ciertas,
esta primera herejía que se desviaba de su catecismo,
sobre todo aseguraban la corporalidad del hijo
del Cielo,
¿es que no lo hemos visto nosotros, que somos
cosadediós,
y verdaderos,
con nuestros ojos?,
¿no lo hemos tocado con nuestras manos?,
¿no hemos oído de sus labios sus palabras? (eran
divinas),
¿no damos testimonio de su vida, y decimos, es
él,
el Primogénito
entre los muertos?⁹¹

⁹⁰ 1 *Juan*, II, 18 – 19; 22; IV, 3; 2 *Juan*, VII; *Apocalipsis*, XIII; XX, 8; 2 *Tesalonicenses*, II; *Mateo*, XXIV, 13; *Daniel*, VII, 8; VIII, 9; *Ezequiel*, XXXVIII.

⁹¹ 1 *Juan*, I, 1 – 3; IV, 1 – 3; 6; *Epístola a los Colonenses*, I, 18 – 19; II, 8 – 9.

en los tiempos que etiquetan subapostólicos combatieron
aún
estas aberraciones
los guardianes de la fe
oficial,
Policarpo, San Justino, Tertuliano o Hipólito,
San Ignacio,
por ejemplo,
llamó a sus capitanes “monstruos antropomorfos”,
“ateos”,
¿pues no predicaban que Jesús sólo había padecido
en apariencia?

tropezadero

“Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles.”⁹²

palabradepablo, que pareció idiota, piedra
de escándalo
donde tropezaban los cristianos, y caían
luego
a lo ridículo,
contar al Hijo de Dios
en la cruz

es Ley que dictó Él,
aparte,
a Moisés,
que quedase “maldito de Dios”⁹³ el ahorcado,
y sea tenida como muerte vil,
afrentosísima

no podía ser, que Papá quisiese esa especie de final
para su mayor

por eso, por eso,
algunos de los que lo seguían, para asegurar la honra
y los títulos
maravillosos
de suseñor,
lo desclavaron del madero

⁹² Pablo, 1 *Corintios*, I, 22 – 23.

⁹³ “kí qilelat Elohim taluy...” (*Deuteronomio*, XXI, 23).

no era el Cristo

que no era él,
ése,
Jesús,
el Cristo, digo, subido
a la cruz,
no,
sufrió el martirio
primero,
en su lugar,
Simón el Mago,
o Simón Cireneo,
o Tomás,
o ese Santiago,
o Judas Iscariote,
o su ángel
familiar

gnóstica

los gnósticos estaban antes,
tenían sus asientos literales en el Oriente
(La India,
Entre Ríos,
Siria,
Fenicia),
en Egipto,
en las polis griegas,
bebían en sus religiones
misteriosas,
y,
cuando supieron el cristianismo,
lo parasitaron

los gnósticos, aprensivos, con asco
del mundo,
decían,
no,
el Verbo
no podía hacerse carne,
ensuciarse, mezclándose con la materia,
y el Cristo no nació de mujer,
ni padeció,
ni se terminó en la cruz,
todo eso tuvo que suceder nada más aparentemente

por ejemplo, Saturnino (otros
lo llaman Saturnilo),
oriundo de la Antioquía vecina de Dafne,
afirmaba que el Salvador era el príncipe de los Eones,
y no nació (“*agenneton*”), ni tenía
cuerpo (“*asomaton*”),
ni forma (“*aneideon*”),

y era hombre
fantástico
nada más (“*phantasia*”)⁹⁴

don Cerdo, el Sirio, seguía a Simón el Mago,
y enseñaba
secreto
en Roma,
durante el papado de Higino⁹⁵,
que Jesucristo era hijo del dios
mejor,
no del idiota que dictó la Ley Vieja,
y que, aunque apareció entre nosotros “como hombre”,
ni nació
ni se ha terminado⁹⁶

también Marción⁹⁷ opinaba que Cristo bajó del Cielo a
Cafarnaúm,
que nunca tuvo turbia residencia en el vientre de María,
que fuera, el cuerpo que ocupó,
putativo nada más⁹⁸

Apeles, discípulo
algo díscolo
de Marción,
recibía correo del Cielo a través de su concubina, Filomena
(ella
todo lo conocía,
privadamente,
del ángel cachondo que la visitaba),
y aceptó la encarnación de Jesús (¡pero que fuese en un cuerpo
astral!),

⁹⁴ Ireneo, *Contra las herejías*, I, XXIV, 1 – 2.

⁹⁵ Hacia el año 137 d. C.

⁹⁶ Ireneo, *Contra las herejías*, I, 27 y III, 4; Pseudo Tertuliano, *Herejías*, XLI.

⁹⁷ Heresiarca cristiano, nacido ha. 85 en Sínope (Ponto) y muerto ha. 160 en Roma, fundó la secta de los marcionitas.

⁹⁸ Tertuliano, *Contra Marción*.

pero no que naciese de mujer, eso
no⁹⁹

Valentino¹⁰⁰ publicaba que el Cristo descendió sobre Jesús en
el Jordán,
durante su bautizo,
y se quitó de él antes de que lo aupasen a la cruz

En el *Apocalipsis* que Santiago titula Jesús lo consolaba, mira,
bobo,
que esto,
la *Pasión*,
es cuento¹⁰¹

abre,
en fin,
en recogida devoción,
las *Actas de Juan*,
y lee,
era ese viernes santo,
y la hora sexta,
el sol se ha escondido,
la oscuridad cubre la tierra,
y Juan,
su favorito, the teacher's
pet,
falta en el Gólgota,
no quería ver cómo acababan a suseñor,
se ha ido a llorarlo al Monte de los Olivos,
se ha entrado en una cueva y ve ahora en sus paredes la
película de la Pasión,
oye la voz algo cambiada,
dulce,

⁹⁹ Tertuliano, *Contra Marción*, III, 1, 1.

¹⁰⁰ Nacido en Frebonis, en el Delta del Nilo, ha. 100, muerto ha. 160. Abrió escuela en Roma, la de los Valentinianos.

¹⁰¹ En el *Primer Apocalipsis de Santiago*. En la Biblioteca gnóstica de Nag Hammadi.

¡divina!,
de Jesús,
le decía,
Juan,
he querido apartarte de todo eso,
¿sabes?,
allí abajo,
en Jerusalén,
pasan el madero,
los clavos,
el vinagre,
la lanza,
no,
no,
ninguno de los nombres que me habéis dado (Jesús,
el Cristo,
el pan,
la puerta,
el camino la verdad y la vida,
padre hijo y espíritu santo)
sirven para decirme,
no,
es,
esa muerte con aparato,
teatro que publicarán como verdadero por error,
será misterio que solamente tú conocerás,
que yo no era ése,
eso,
que padecí
o no,
que todo (los salivazos, la corona de espinas,
el calvario)
lo ha sufrido
la Palabra¹⁰²

¹⁰² *Actas de Juan*, XCVII – CII, ha. 130 d. C. La obra fue condenada en el Segundo Concilio de Nicea, el año 787.

desde el Docetismo

fue herejía
mañanera,
la de los *Docetas*,
que recibieron su apellido porque defendían que Jesús sólo
“pareció” hombre,
que fue, su *vida* (con su pasión
y su muerte),
ilusión

los menciona,
el primero,
Serapión, obispo de Antioquía¹⁰³,
en una carta a la Iglesia de Rhosos,
riñéndolos,
que leían,
los de su parroquia,
un *Evangelio de Pedro*
desviado
que habían tomado prestado de éstos “a los que llamamos
Docetas”¹⁰⁴

Clemente de Alejandría¹⁰⁵ supo su “príncipe”¹⁰⁶,
aquel Julio Casiano¹⁰⁷,
y que el nombre de la herejía arranca de su dogma¹⁰⁸

mucho más despacio los estudió, y los contó,
Hipólito¹⁰⁹, presbítero de Roma,

¹⁰³ Entre los años 190 y 203 d. C.

¹⁰⁴ “Docetae”.

¹⁰⁵ Murió el año 216 d. C.

¹⁰⁶ “...ho tes dokesos exarchon...” Clemente de Alejandría, *Stromata*, III, 13.

¹⁰⁷ Predicó en Egipto ha. 170 d. C. También lo citan Jerónimo (Estridón, Dalmacia, ha. 340 – Belén, 420) y Teodoreto de Cirro, o Cirro, en Siria (423 – 457).

¹⁰⁸ Clemente de Alejandría, *Stromata*, VII, 17.

¹⁰⁹ Hipólito (m. ha. 236 d. C.), *Philosophumena* o *Refutación de todas las herejías*, VIII, 1 – 4; X, 12.

afirmaban los Docetas,
escribe,

que los infinitos eones, reunidos en uno,
engendraron en María
al Mediador,
para que enmendase las torpezas del Demiurgo,
que vino al mundo sin que nadie lo notara,
ni lo conociera,
ni creyera
en él,
que en el Jordán, durante su bautismo, recibió un cuerpo,
sellado,
suplementario,
para que, cuando el Arconte lo condenase a muerte,
pudiese su alma escapar de la carne atada al árbol peor,
y buscar habitación en su doble
gracioso

maniqueos

salió de entre los persas Mani, o Manes¹¹⁰, el profeta
último,
y sabía dos Cristos,
un Jesús que podía padecer¹¹¹ (su luz
emparedada en la materia),
y otro (el sol recogido
en un vaso)
que no¹¹²,
y sabía además que fue,
la pasión del hijo del hombre, “ficción
misticona”,
telenovela

¹¹⁰ ha. 215 – 276.

¹¹¹ “patibilis”

¹¹² impatibilis”

otros heterodoxos más modernos

detrás de éstas vinieron otras herejías,
y todas buscaban corregir la materialidad del Cristo

seguían en la Iberia bruja a Prisciliano¹¹³ hombres y mujeres
mezclados,
descalzos,
celebraban sus misas nocturninos, en las selvas,
en las cavernas,
comulgaban con leche
y uva,
leían los libros más o menos sagrados con libertad,
y dudaron de la encarnación,
por eso

los paulicianos de Armenia¹¹⁴ sabían,
clavado al madero,
un ángel,
de ahí que no adorasen la cruz,
sino la palabra
perfecta

los bogomilos¹¹⁵ creyeron que Jesús se entró en el vientre de
María por su oreja derecha,
y sólo recibió de ella la apariencia de un cuerpo

el año 1022 el Concilio de Orleans condenó a la hoguera a
trece cátaros (olían
a chamusquina)
porque negaban la realidad de la vida y de la muerte de
nuestro señor

¹¹³ Gallaecia, ha. 340, Tréveris, 385.

¹¹⁴ La primera comunidad que se conoce de ellos es de ha. 657.

¹¹⁵ Se asentó en Tracia a finales del siglo XI.

Isa tachado de la cruz

viene en el *Corán*¹¹⁶,
que éstos,
porque no han circuncidado sus corazones,
ensucian la fama de María,
y dicen
además,
“en verdad hemos matado al Mesías,
a Isa,
el hijo de María,
el correo de Alá”,
“y no lo mataron,
y no lo crucificaron”,
“sino que pensaron que lo hacían”,
o fue que dieron muerte en la cruz a uno que se le parecía,
sí,
lo que sucedió es que Alá (todo
lo puede)
se lo llevó consigo,
a su lado

“...wamá quatalúhu
wamá salabúhu
walákin shubbiha lahum...”

hay follón de alfaquies
y trujimanes
cerca de esta aleya,
zumban,
liban la flor de las divinas palabras

unos leen, en otros lugares del *Libro*,
que Alá quiso que Isa se terminase
aparte¹¹⁷

¹¹⁶ *Corán*, IV, 155 – 156.

¹¹⁷ III, 54 - 55; V, 116 – 117.

falásifos e ismaelitas conceden que Isa rindió en la cruz
su *nasut* (su porción humana),
pero ahorró su cuota divina, su *labut*

Ibn Kathir¹¹⁸, exégeta de mucho prestigio,
se acoge a la autoridad de Ibn Abbas, primo cormano de
Mahoma,

el cual supo que Isa se presentó ante los doce que lo seguían
recién bañado, el pelo

mojado,

y sondaba su fe,

cuál, de entre vosotros, quiere asumir mi aspecto, pasar
mi Pasión,

mirad que ése tendrá parcela

segura

en el Paraíso,

salió uno, mozo, dijo,

yo

quiero,

tú

no,

siéntate,

dijo,

y volvió a preguntarles, y segunda vez salió el pollo,

y de nuevo le mandó que se sentase, que él

no,

y a la tercera de los cuentos todo sucedió como antes, y dijo,

bueno,

tú,

y ahí Uno sacó a Jesús por un agujero en el tejado,

y lo subió al Cielo,

y su pupilo mejor se mudó en él,

y se lo llevaron,

y lo crucificaron

¹¹⁸ 1301 – 1373 d. C. Otro teólogo, Al-Baidawí, que murió el año 1286 d. C., sabía una historia parecida.

ésta es opinión,
en fin,
de la literatura polémica musulmana

ha sido la última cena, Isa
les ha lavado los pies,
ha usado el pan y el vino para decir su pasión,
y lo de luego,
se aparta ahora con Judas Iscariote,
le dice

en la otra orilla del Cedrón,
en el huerto de Getsemaní,
entraron los soldaditos romanos,
rodeándolos, esperaban
la señal del traidor

Judas se acercó
a otro,
que no era su señor,
lo besó

catecismo de los ajmadíes

Mirza Ghulam Ahmad¹¹⁹ era,
decía,
a la vez el Mahdí y el Mesías, éstos que combatirían,
en las penúltimas,
al Anticristo,
y predicaba que Isa no murió en la cruz, sino que lo bajaron
desmayado,
que Nicodemo lo sanó,
que,
huido en Cachemira,
debajo del nombre de Yuz Asaf,
murió en Srinagar a la edad de 120 años,
donde puede visitarse su tumba, el Rozabal

para argumentar que Jesús no murió en la cruz los ajmadíes de
su escuela miran en el *Libro* viejo,
y en los nuevos de los cristianos

¿no lo vaticinó él, montado en cólera,
que sólo recibiría,
aquella “generación malvada y adúltera”,
una “señal”,
la de Jonás,
que pasó tres días y tres noches en el vientre de la ballena,
y lo escupió el pez
luego?
pues también el hijodelhombre, dijo,
estará tres días y tres noches en el seno de la tierra,
y saldrá
luego
por sus pies¹²⁰

¹¹⁹ Nacido en 1835 en Quadán, en la India. Murió en 1908. El año 1889 fundó la secta de los Ahmadíes.

¹²⁰ *Mateo*, XII, 38 – 40.

y ¿no nos decía que todo cuanto pidiésemos,
como fuese con fe
segura,
en la oración,
lo habíamos de recibir?¹²¹
acuérdate,
entonces,
de él,
en Getsemaní,
abbá, tú
todo lo puedes,
aparta, pues, de mí este cáliz (si quieres)¹²²

y mira,
procuró Pilato, su confabulado,
que lo crucificasen “el día de la Preparación de la Pascua, hacia
la hora sexta”¹²³,
o sea,
un viernes,
la víspera del *Sabbath*,
para que obedeciesen la Ley y tuviesen que bajarlo del árbol
antes de que se pusiera aquel sol
último¹²⁴

lee después
esto,
solamente a Jesús no le quebraron las piernas, para adelantar,
certificándola,
su muerte,
y,
cuando el soldado le atravesó el costado con la lanza,
brotaron de la herida sangre
y agua,

¹²¹ *Mateo*, XXI, 22.

¹²² *Marcos*, XIV 36.

¹²³ *Juan*, XIX, 14.

¹²⁴ *Deuteronomio*, XXI, 22 - 23.

pruebas
ciertas,
forenses,
de vida¹²⁵

y atiende,
“se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto”,
y quiso hacer inquisición,
y llamó al centurión que había velado sus horas
últimas
a pie de la cruz,
y le preguntó,
y el centurión (que conociera a Jesús como “Hijo
de Dios”)
le informó apartadamente¹²⁶

ganó
ahí

José de Arimatea de Pilato licencia para bajar a Jesús del
madero,
y Nicodemo traía “una mezcla de mirra y aloe”¹²⁷ (y era
para curarlo)

y puso mucho cuidado Jesús en que sus discípulos lo supieran,
cuando se les apareció después de su crucifixión,
entero,
que no era fantasma,
y dejó que lo tocasen,
y que palpasen sus heridas,
y se sentó a comer con ellos,
pescado asado,
y los acompañó “hasta cerca de Betania”¹²⁸

¹²⁵ *Juan*, XIX, 31 – 37.

¹²⁶ *Marcos*, XV, 39, 44 – 45.

¹²⁷ *Juan*, XIX, 39.

¹²⁸ *Juan*, XX, 25 – 27; *Lucas*, XXIV, 36 – 50.

falta,
por todo eso,
el cuento de la Ascensión
en los cuatro evangelios
menos dudables

les dijo además, con palabras
algo escondidas,
su ministerio
próximo,
que lo buscarían y no lo encontrarían, “y adonde yo esté,
vosotros no podéis venir”¹²⁹,
pues era él el Buen Pastor,
y se debía aún a “otras ovejas” que no eran “de este redil”¹³⁰,
y se refería a las tribus perdidas de Israel

se entran
ahora
los ajmadíes
en el *Corán*,
con lo que otros escribieron en sus orillas,
y recuerdan que Jesús no murió crucificado¹³¹,
aunque se terminaría en alguna otra ocasión mucho más
corriente,
como todos los hombres
y todos los profetas,
y que Mahoma lo visitó en el segundo cielo,
y que saben su Parusía,
y que está escrito que entonces romperá la cruz¹³²,
cosa que ellos entienden que quiere decir que corregirá ese
error,
lo de su muerte en el palo
santo

¹²⁹ *Juan*, VII, 34.

¹³⁰ *Juan*, X, 16.

¹³¹ *Corán*, IV, 157 – 158.

¹³² *Sabih al-Bukhari* (colección de *hadith* que manejan los sunitas), III, 43, 656.

contrahacimiento de Nicolás Notovitch

Nicolás Notovitch nació ruso
blanco,
y fue cosaco,
espía,
explorador
y patrañuelo,
y fabricó
esto,
que guardaba cama, la pierna entablillada,
en la lamosería de Hemis, en Ladakh, en el Himalaya,
y uno le traducía,
a su cabecera,
unos rollos de la biblioteca que descubrían las *Mocedades*
(su beca
gamberra)
del buda
Issa (otro nombre
de Jesús)
en las ciudades santonas de la India,
y contaban que Poncio Pilato, porque le pareció Jesús
salado
(ario, antisemita, indiferente con Roma),
armó una farsa para evitar,
por ahora,
su muerte,
que José de Arimatea lo descolgase, vivo
aún,
y Nicodemo untase sus heridas con un bálsamo,
y lo envolviesen en un sudario,
y lo encerrasen en un sepulcro nuevo,
y que el sábado (descuidada, por órdenes discretísimas,
la guardia)
se fugase

Jesús buscó las tribus extraviadas de Israel,
lo acompañaban
mamá,
Tomás,
María Magdalena,
pero se le fueron yendo al cielo,
y murió,
solo,
en Cachemira

Santiago

¿sería, ése que crucificaron,
Santiago?

y ¿qué santiago?

hubo,
entre los doce apóstoles, uno
que Mateo, Marcos y Lucas llamaron “Santiago
el de Alfeo”¹³³,
y sería,
o no,
“el menor”,
el chico de una de las marías que miraron “desde lejos” la
muerte de suseñor¹³⁴,
o a pie de la cruz¹³⁵

hubo
además
otro Santiago,
nazareno, hermano
de Jesús¹³⁶

y hubo un Santiago que pudo
mucho
en Jerusalén,
después de la muerte del Cristo¹³⁷

¹³³ *Mateo*, X, 3; *Marcos*, III, 18; *Lucas*, VI, 15.

¹³⁴ *Marcos*, XV, 40 – 41.

¹³⁵ *Juan*, XIX, 25.

¹³⁶ *Marcos*, VI, 3; *Mateo*, XIII, 55 – 56; Flavio Josefo, *Antigüedades judías*.

¹³⁷ *Hechos de los apóstoles*, XII, 17; XV, 13; XXI, 18; Pablo, *Primera epístola a los Corintios*, XV, 7; *Epístola a los Gálatas*, II, 9; *Epístola de Santiago*, I, 1.

Santiago de la VoráGINE mezcla a todos éstos,
y explica la causa de que lo llamasen “hermano del Señor”,
y era su “gran parecido”,
sí,
sus “rostros eran tan semejantes que muchos confundían al
uno con el otro”,
de ahí
la “contraseña”,
lo del beso de Judas,
dice,
y cita una carta de Ignacio a Juan Evangelista, iría
a Jerusalén
en seguida,
quería sobre todo conocer a Santiago,
porque repite
a Jesús
en todo,
en todo,
su gemelo

es argumento que usó Esaú para querellarse contra su
hermano,
“con razón se llama
‘Jacob’,
pues me ha suplantado estas dos veces”,
quitándome, primero, los derechos del mayor,
y,
ahora,
la bendición de papá¹³⁸

y sí,
su nombre, *Ya aqôb*, viene
del verbo ‘*aqâb*,
“suplantar”, o sea, a la letra,

¹³⁸ Génesis, XXVII, 36.

casi,
“poner la zancadilla”,
y,
figuradamente,
robarle a otro, con malas artes,
su sitio, sus títulos
naturales

pues Jacob pasó el vado
de Yabboq,
y luchó allí con uno hasta que rompió la mañana,
y pudo saber su rostro, pero no su nombre
escondido,
y recibió,
de él (¡y era El,
o su ángel!)
el nombre
nuevo
de Israel¹³⁹

y su nombre
primero
se dice,
sin abreviar,
Ya'aqob-El,
el cual,
vuelto en nuestro romance,
vale,
¿no?,
“el que suplanta a Dios”,
huy

¹³⁹ *Génesis*, XXXII, 23 ss.

Tomás

Tomás en el *Libro*
nuevo

van los informes que conciernen al Tomás oficial, al Tomás
autorizado,
al Tomás con carnet

Marcos,
Mateo,
Lucas,
sólo traen a Tomás en el rol de los doce que apartó Jesús para
que lo publicasen:
en sus *Evangelios* Tomás no tiene arte
ni parte¹⁴⁰

después-de-cristo Tomás tiene plato
y litera
en un cenáculo, up
the stairs,
en Jerusalén,
es uno de los Once (falta el Judas
peor),
their roommate¹⁴¹

sólo Juan le da a Tomás papel en aquella tragicomedia,
vidilla,
mira

he querido que Lázaro se termine en Betania para devolverlo
al mundo,
que creáis con mayor facilidad qué era
yo,

¹⁴⁰ *Marcos*, III, 16 – 19; *Mateo*, X, 2 – 4; *Lucas*, VI, 13 – 16.

¹⁴¹ *Hechos de los Apóstoles*, I, 13.

hijo
de qué

ojo,
rabbí,
que buscan, en Judea, lapidarte,
avisaban,
miedosos,
sus discípulos,
pero Tomás los jaleaba,
iremos con él al matadero¹⁴²

es Tomás, aquí, bravo, el príncipe
valiente

me voy a la finca paterna, les decía,
pero no me lloréis,
¿eh?,
que estáis invitados,
mandaré que os preparen unas habitaciones, Señor, decía
Tomás,
si no sabemos adónde vas, *quo*
vadis,
“¿cómo podemos saber el camino?”,
yo soy el camino la verdad y la vida¹⁴³

Tomás,
¿veis?,
da aquí el pie a su señor para que diga en los teatros su frase
famosa

¹⁴² *Juan*, XI, 1 – 16.

¹⁴³ *Juan*, XIV, 1 – 6.

Jesús alboreó para María Magdalena en el sepulcro
vaciado (“¡Rabbuní!”),
a la tarde visitó a sus discípulos en su escondrijo,
les enseñó las heridas,
sopló sobre ellos,
los llenó de espíritusanto

Tomás
faltaba,
cuando le dijeron, hemos visto al Señor, no se fiaba,
volvió Jesús a los ocho días,
Tomás metió el dedo en las heridas de los clavos,
hundió la mano en el costado,
señormíoydiosmío,
Jesús
lo riñó¹⁴⁴

sí estaba Tomás la tercera vez que Jesús resucitado se les
apareció (a todos
no)
en las orillas del Mar de Tiberíades,
cuando encargó a Pedro
(¿me quieres?)
que apacentase sus ovejas,
que apacentase sus ovejas,
que apacentase sus ovejas,
y le dijo la especie de su muerte,
y apartó a su favorito (a Juan,
decía),
que se quede éste aquí hasta mi segunda
venida,
y
no,
a Tomás no lo señaló con ninguna suerte,
ni oficio¹⁴⁵

¹⁴⁴ *Juan*, XX, 1 – 29.

¹⁴⁵ *Juan*, XXI.

Tomás Dídimos

“Tomás” es apodo arameo que,
trasladado al griego, da
“*Dídymos*”,
o sea,
“mellizo”.

es burro con dos albardas que montó Juan para citarlo, decía,
“Tomás, al que dicen
Dídimos”¹⁴⁶

En el *Libro de Tomás el Contendiente*,
o *el Atleta*¹⁴⁷,
Jesús, apartándose con él, le dice, sé
que dicen “que tú eres mi hermano mellizo
y mi compañero
verdadero”,
por eso.

Esta doctrina la sostiene la Iglesia de Mesopotamia.
San Isidoro,
con mayor cautela,
solamente concedía el gran parecido de los dos personajes.

¹⁴⁶ *Juan*, XI, 16; XX, 24; XXI, 2.

¹⁴⁷ Séptimo y último libro del Códice II de los manuscritos de Nag Hammadi.

Dídimo Judas Tomás

“Le dice Judas —no el Iscariote--: ‘Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?’

Jesús le respondió:
‘Si alguno me ama,
guardará mi Palabra,
y mi Padre le amará,
y vendremos a él,
y haremos morada en él.’”

(*Juan*, XIV, 22 – 23)

a este Judas, que *no* es
el peor,
lo llaman dos manuscritos siríacos¹⁴⁸ “Judas
Tomás”

entre los gnósticos¹⁴⁹
y maniqueos
será “Dídimo Judas Tomás”

¹⁴⁸ sy-s y sy-c.

¹⁴⁹ En las *Actas de Tomás* y en el *Evangelio de Tomás*.

hermanos de Jesús

“¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, *Judas* y Simón?”¹⁵⁰

“¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y *Judas*?”¹⁵¹

no,
no puede ser éste, aquel “Judas
Tomás”,
pues aquí Jesús desconoce a sus hermanos,
que han venido a subirlo a una carreta, a devolverlo a su casa
y a la normalidad,
a quitarlo de su locura

¹⁵⁰ *Marcos*, VI, 3.

¹⁵¹ *Mateo*, XIII, 55.

milagro de la *Infancia* fantástica de Manuel

érase
otra vez
en Belén,
una mujer ha parido
gemelos,
uno
muerto,
el otro muy malito

llevó entonces al pequeño
a María,
que la socorriese
enseguida,
pordiós,
que lo perdía también,
María le dijo,
acuesta a tu hijo en esta cuna,
con mimanuel,
tápalo con su ropita

el niño ya se había terminado,
pero ahora,
mareado por el perfume de las sábanas del niñojesús,
abrió los ojos,
y llamaba a grandes voces a su madre,
y le pedía pan,
y era
Bartolomé

(pero la *redacción siríaca* dice que pidió teta,
y que era Tomás
el Dídimo)¹⁵²

¹⁵² *Evangelio árabe de la infancia*, traducción de un original siríaco, cap. XXX.

el ceñidor

Tomás,
que predicaba en las Indias,
tardó,
y se perdió la muerte dulce de María,
sus horas últimas aquí.

Algo le aprovechó,
con todo,
el retraso,
pues ganaba
la gracia
de asistir a su tránsito.

--¡María de la Asunción! --susurró
embobado.

María sonrió allá arribota,
desde dentro de la mandorla.

--Eres
lento
en tu devoción,
y segunda vez vas a sacar ventaja de ello.
¿Te acuerdas?

En un guijarral de la ribera del lago de Genezaret viste al Cristo
resucitado

y dudaste. ¿Era
Él? Él
te cogió la mano,
dijo,
tócame aquí,
aquí,
las huellas de los hierros que lo habían acabado

de todos modos quiero darte mucho,
esto

María
se soltó el ceñidor,
que cayó
suavemente
desde la almendra de nieve.
Tomás lo recogió
tiritando

los apóstoles salieron acariciando la sábana que había guardado
el cuerpo de María,
y vieron a Tomás,
el cual les contó lo que había sucedido,
y ¡mirad!,
su ceñidor,
que abrazaba su vientre
poderosísimo

ellos,
picados,
protestaban,
¡no ha sido puntual en su fe
y considerad qué otros fueros le han otorgado!¹⁵³

el cielo se ha encapotado,
cae un chaparrón,
una tormenta de verano (de quince
de agosto),
don Lorenzo abre
luego
las persianas
y el arco iris da un brochazo en las paredes del mundo:
¡pues repetía el arco iris el ceñidor de María
cayendo
por el aire!

¹⁵³ *Narración del Pseudo José de Arimatea.*

missionero en la India

las *Actas de Tomás*, con otras muchas escrituras,
dan noticia más o menos dudable del apostolado,
la muerte
y la tumba de Tomás en la India

En su *Ikmal-ud-Din* Al-Shaikh Al-Said-us-Sadiq¹⁵⁴ hace la
relación de las últimas horas de Yuz Asaf.

Cuando supo su muerte
vecina
hizo venir del sur a Ba'bat,
se acostó con la cabeza en el Oriente y los pies en el ocaso y
rindió el cuerpo.

Sin moverlo un punto Ba'bat construyó un túmulo encima.
Pues este Yuz Asaf, el nombre árabe, de cuento,
del príncipe Siddharta,
dicen los ajmedíes que fue Jesús, y que fuera,
aquel Ba'bat,
Tomás.

¹⁵⁴ Murió en Khorasán el año 962 d. C.

su secretario

quiso Jesús que fuera Tomás su secretario
su privado,
y le dijo,
apartadamente,
“tres palabras”,
advirtiéndole que,
como revelara a sus compañeros una sola de ellas,
cogerían piedras y las arrojarían sobre él:
“entonces saldría fuego de ellas y os abrasaría”¹⁵⁵

y maseñor le dijo,
en otra,
“quien bebe de mi boca, vendrá a ser
como yo;
y yo mismo me convertiré en él,
y lo que está oculto le será revelado”^{156 157}

¹⁵⁵ *Evangelio de Tomás*, XIII.

¹⁵⁶ *Evangelio de Tomás*, CVIII.

¹⁵⁷ El *Evangelio de Tomás*, escrito en copto, “ocupa los folios 32 (10) – 51 (28) del códice II de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi, en Egipto: una colección de *logia* (sg. *logion*) y parábolas: Manes, fundador del maniqueísmo, lo conocía. Cirilo de Jerusalén, a finales del siglo IV, escribe: “Que nadie lea el *Evangelio según Tomás*, pues no es de uno de los 12 apóstoles, sino de uno de los tres pérfidos discípulos de Manes.”

“...credit Sanctum Thomam maiorem esse Christo...”

es “maravilla”, una
de las que coleccionó Fray Jordán Catalán de Séverac¹⁵⁸ en las
dos Indias,
ésta,
de la Chica,
en cuyo “suelo vive un pueblo¹⁵⁹, disperso acá y acullá,
que dice ser cristiano,
aunque no lo es cabalmente,
ni recibe el bautismo,
ni sabe las cosas de la fe;
muy al contrario, creen que Santo Tomás el Mayor
es el Cristo”,
o bien “que Santo Tomás es mayor que Cristo”,
según¹⁶⁰

¹⁵⁸ Maravillas descritas por Fray Jordán Catalán de Séverac, Obispo de Colombo en India la Grande (circa. 1329), V, 33. En Juan Gil, *La India y el Catay: Textos de la Antigüedad Clásica y del Medievo occidental*, Madrid, Alianza Universidad, 1995.

¹⁵⁹ Los nestorianos.

¹⁶⁰ De las dos maneras se puede traducir: “...credit Sanctum Thomam maiorem esse Christo...”

Judas Iscariote

viene en el *Evangelio de Bernabé*,
que Dios rescató a su Hijo en las vísperas de su Pasión,
subiéndolo a su lado,
y dio a Judas Iscariote su aspecto,
para que los soldados romanos lo confundiesen con él,
y lo crucificasen en su lugar

todos (María
también)
creyeron verdadera esa especie de muerte del Cristo,
y,
porque robaran el cuerpo de Judas de su sepulcro,
su resurrección,
hasta que bajó a decirles,
no era
yo,
ése

pues Ibn al Shatir¹⁶¹, cosmógrafo damasceno,
cuenta esto como *gesta*, acto
de caridad,
que Judas Iscariote,
brujo,
tomó la apariencia de su Maestro
y fue adrede su contrafigura en las escenas de la Pasión

¹⁶¹ 1304 – 1375 d. C.

Simón de Cirene

es estación
fija
que traen Marcos, Mateo, Lucas,
que cargó, a la fuerza, Simón de Cirene
con la cruz,
trasero
de Jesús,
hasta el Gólgota¹⁶²

los gnósticos¹⁶³ corrigen
algo
el paso,
y dicen que Él (ni ha nacido nunca,
ni se sujeta a ningún nombre)
envió al mundo a su mayor, que pareciese
hombre,
y lo llamamos el Cristo,
y no se subió al palo santo,
porque, cuando obligaron a Simón de Cirene a llevarlo,
hizo que éste tomase su aspecto,
de modo que lo confundiesen con él,
y pudo observar su crucifixión
aparte,
y se descojonaba,
burros,
y volvió enseguida con papá

¹⁶² *Mateo*, XXVII, 32; *Marcos*, XV, 21; *Lucas*, XXIII, 26.

¹⁶³ El apócrifo *Segundo tratado del Gran Set*, en el Códex VII de la Biblioteca Gnóstica de Nag Hammadi, ha. S. III; Basílides, primer gnóstico de Alejandría, citado por Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIV, 4, ha. 175 – 185 d. C..

Simón el Mago

Simón se manifestaba a los judíos como el Hijo,
a los samaritanos como el Padre,
y al resto de las naciones como el Espíritu Santo. Era
una forma federal de la Trinidad.
Todos los nombres lo decían, todos
valían para decir qué era,
quién era.¹⁶⁴

En la madrugada
(antes de que comenzase el mundo)
a Simón se le escapó un pensamiento amoroso.
Aquel sueño húmedo y tibio se volvió rocío mañanero, blanco
blanco,
y luego se hizo carne maravillosa
y nació Elena.
Elena concibió de Él a los ángeles,
los albañiles de este mundo,
el universo material,
y los pájaros
nuevos,
fantásticos,
orgullosos,
no toleraron ser hijos
de nadie,
mera fabricación,
y putearon, celosos
y encelados,
a su Mamá,
envileciéndola,
rebajándola,
y la hicieron su cautiva,
su soldadera,

¹⁶⁴ Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII, 1.

para que no pudiese volver al Cielo,
con Papá.

He ahí la *Pasión* de Elena:

su alma va pasando de una hembra a otra (golfas
todas).

Sólo conserva en sus mudanzas
el nombre.

En su transmigración más famosa ocupó el cuerpo de la Hija
de Dios,

y fue Elena de Troya.

En la última

fue una ramera con habitación en un conventillo de Tiro.

Era siempre la *oveja descarriada, perdida*,
de las *Escrituras*.

Entonces Simón bajó,

se encarnó

(no exactamente,

pareció, nada más, hombre¹⁶⁵,

y fingió su Pasión¹⁶⁶, y su muerte), y vivió

(casi)

entre nosotros,

y rescató a su hija,

comprándosela a su chulo,

y haciéndola su concubina.¹⁶⁷

¹⁶⁵ "...ut hominem aparuisse, cum non esset homo..." Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII.

¹⁶⁶ "...et passum in Judaea putatum, cum non esset passus..." Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII.

¹⁶⁷ Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII, 2 – 4; Epifanio, *Contra los herejes*, II, 2.

quién

abre

ahora

los *evangelios* de Felipe¹⁶⁸

y de Eva¹⁶⁹

aquí uno (he's in the know) dice a uno (pero calla su nombre),

tú “viste al espíritu y te hiciste espíritu; [viste a] Cristo, y te hiciste Cristo;

viste [al Padre] y te harás padre”¹⁷⁰,

y dice su *Logos*

escondido,

y cómo “algunos le vieron

y creyeron que se veían a sí mismos”¹⁷¹

y aquí dice Jesús:

“Yo soy tú y tú eres yo; dondequiera que estés, allí estoy yo. En todas las cosas estoy desparramado y de cualquier sitio puedes recogerme, y, recogéndome a mí, te recoges a ti mismo.”¹⁷²

dicen,

con esto,

mucho,

pero quién decían

no lo dicen

¹⁶⁸ El *Evangelio de Felipe* aparece en el código II de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi.

¹⁶⁹ San Epifanio abomina de él: “Otros no se avergüenzan de citar el *Evangelio de Eva*, pretendiendo depositar su semilla al socaire de este nombre, como si ella hubiera dado con el término de *gnosis* gracias a la revelación de la serpiente que le habló.”

¹⁷⁰ *Evangelio de Felipe*, XLIV.

¹⁷¹ *Evangelio de Felipe*, XXVI.

¹⁷² *Evangelio de Eva*.

fiestas algo escandalosas de las Cuarenta Horas

sanagustín¹⁷³ calculó (y la de nona,
última,
entra en sus álgebras)
que pasaran cuarenta horas desde que se terminó el Cristo
hasta su resurrección

cuarenta horas, entonces, nada más, hemos estado
solos,
el mundo
vaciado de Dios,
y se mezclaron,
en las afueras de aquel velorio clandestino,
toros
y duelos,
tracas,
lloronas,
teatros,
capuces,
cañas, oficio
de difuntos,
castañuelas,
quirieleisones

¹⁷³ San Agustín, *Acerva de la Trinidad*, Libro IV, cap. VI, 10.

de estos otros dos juanes

porque lo amaba (¿o no fue
su favorito?) Jesús quiso que Juan siguiese
todavía
en el mundo
hasta su Segunda Venida

a este
otro
Juan,
porque, cuando Jesús, en una de sus estaciones (subía,
en traje de nazareno,
al Gólgota),
pasó por delante de la zapatería que gobernaba,
se puso a batir una horma,
y a hacer befa de él, mirad,
ahí
va
el hijo de María,
lo condenó a andar la tierra hasta su regreso,
y lo apellidan,
por esto,
Juan de Espera en Dios
(y siempre trae cinco pesetas en el talego, para lo que salga)

un juan, ¿ves?, arrastra
su maldición; el otro
su fuero

los dos juanes tropiezan de vez en cuando,
en una taberna de Salónica, en los futbolines
de la esquina Marvá-
Albacete,

y comentan sus maravillosas,
paradójicas suertes,
que los igualan,
y sus cansancios

Pena de daño

*“Pena de daño. Se llama por los Santos Padres y Doctores, la pena de los condenados que consiste en carecer de la vista clara de Dios, y estar privados eternamente de su presencia.”*¹⁷⁴

padezco (con enorme justicia) de lo que “los Santos Padres
y Doctores”
llaman “pena
de daño”,
que las legañas me enturbian la visión
perfecta
de Dios,
y no me hallaré nunca,
nunca,
delante
de
Él:
pero es condena
deliciosa,
ésta de ir así, tentando las paredes de la vida, los ojos
entelados,
quitado
de Su olor
ruidosísimo,
de su mala
sombra

¹⁷⁴ *Diccionario de Autoridades.*